

LA RAZÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Collado, 40, pral.

Co municados y anuncios a precios con vención des. Número suelto, diez cénti mos. Idem atrasado, veinte cénti. La es correspondencia se dirigirá al Director.

Periódico republicano y de intereses generales

SE PUBLICA LOS MARTES.

AÑO III. (TERCERA ÉPOCA)

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

D. FRANCISCO LACUSSANT

NÚMERO 60

Parte provincial.

REDACCIÓN DEL PERIÓDICO
«LA RAZÓN.»

El señor don Cár los Moreno y Gon zález del Campillo, Gobernador civil de la provincia de Soria y representante del Gobierno liberal de S. M. en la misma, continúa en esta ca pital, sin novedad en su importante salud.

Juicios imparciales

Marinos de mar y tierra.

Las circunstancias misteriosas que ro dean la pérdida total de la escuadra en aguas de Santiago de Cuba, son causa bastante, para que interin se aclare lo dudoso y se especifique lo desconocido, suspenda LA RAZÓN todo juicio, que emi tido actualmente sería aventurado.

Esperemos y demos tiempo al tiempo y se hará la luz que necesitan los sucesos

Ocupémonos de otra cosa.

Cualquiera que haya visitado la capi tal de España y cualquiera que haya visi tado algún puerto de mar, se habrá por sí mismo convencido de un hecho real; de la estancia de numerosa pléyade de marinos en la Corte y en los puertos.

Y se habrá dicho: ¿Qué buques mandan los marinos de Madrid, en que faenas ó ejercicios de marinería se ocupan?

Y en cambio se habrá también con vencido del singular trabajo de aquellos otros, que arrastran todas y cada una de las penalidades de los puertos; con razón apellidados lobos del mar.

Lobos del mar, en él nacidos y engen drados, de rostro atezado, músculos de hierro, rudos como rudos son los emba tes de las olas y en cuyos ojos centellean

miradas de pasmosa vitalidad. Seres en los que se destaca la bravura y en los que se presiente el heroísmo.

Y estos detalles forman contraste con el de otros marinos que ostentan vistosos uniformes, que arrastran en pos y detrás de sí los ojos de las bellas, que son la antitaxis de los referidos, en los que se destaca la elegancia, la gentileza y el gar boso aspecto que les presta el uniforme anclado de la marina.

De la comparación viene la inmediata deducción de quien son más marinos si los de mar ó tierra. Y una respuesta ca tegórica asalta la mente. Los de mar.

Es indudable. Pues en tanto que los lobos marinos conocen en sus más ines crutables profundidades el libro de la mar los marinos de salón, que dejan tan perfectamente sentada la reputa ción española en soires, bailes y reunio nes, esos marinos que han causado la admiración del mundo en las grandes recepciones diplomáticas apenas si saben empuñar el timón de una nave, esos ma rinos dudan y vacilan ante los embates del temporal.

¿Mas habian de dudar? No.

Que pues ocurre en esto. Lo que en todo cuando ese todo se refiere a los mo nárquicos españoles ó a los Gobiernos de la restauración.

Es por desgracia harto sabido en Es paña que se hacen más marinos en tierra que en el mar. Contraste horrible. Contraste que es causa de que nuestros mismos enemigos reconozcan que la marinería de los buques españoles, no tiene condi ciones; porque no esta adiestrada para combatir.

Y precisamente por estas y otras cau sas no hemos querido emitir juicio sobre el desastre de Santiago de Cuba. Porque si se trata de depurar, debe también de purarse la esperiencia ó inexperiencia de los que conducian aquellas naves que constituían un legítimo orgullo para Es paña que fundaba en el valor y en el cono cimiento de su marina y en las condicio nes marineras de sus buques, quedarán en la forma que ignoramos si habrán que dado.

El tiempo según antes decimos, dará el juicio.

Por hoy basta exponer los nuestros respecto a la diferenciación que existe entre unos y otros marineros.

Entre los de lujoso uniforme y aquellos que se cubren de mugrientas vestiduras.

Entre los hijos del mar y los hijos de los salones.

Entre los que navegan por tierra ó en seco y los que viven de la mar.

¿Cual de ellos deben dirigir y mandar los barcos?

Si de guerra se trata nosotros ordena ríamos las dotaciones de los buques con los lobos del mar.

Si de visitar puertos extranjeros, axis tir á saraos, bailes y recepciones, manda ríamos a los segundos.

En la firme seguridad de que nuestra reputación por ambos conceptos queda ría perfectamente afianzada y constituida ya que para todo aqui tenemos aunqueno lo deberíamos tener.

Á los defensores de Santiago.

Si algo hay en la historia de las nacio nes que engrandezca su memoria y las haga dignas de simpatías generales, es, cuando pelean con fé y entusiasmo con tra el tirano de la fuerza que pretende humillar con su poderío la fuerza de la razón.

Pero en el impenetrable arcano del por venir existe el dedo de la Providencia, para amparar la justicia de los debiles, herir el poder de los fuertes, y señalar la humillación de su derrota.

En el pliélagó inmenso de los trastornos y amarguras porque atravesamos, no de be abandonarnos jamas la esperanza de que, los que pelean por la integridad y la gloria de su país, aunque obstáculos graves se les presenten, la fé dispierta el entusiasmo, y este lleva al combatiente al heroísmo rompiendo las mallas que se pongan á su paso.

Así se explica que un puñado de vale rosos soldados españoles, haciendo abs tracción de los peligros, desafiando la superioridad numérica, acometieran con inaudita fiera al adversario, proporción de uno contra seis, haciéndole morder el polvo de su verguenza, teniendo que desalojar posiciones conquistadas.

¡Gloria á los héroes de Santiago!

¡Gloria si, á esos bravos hijos, de la nación del Cid! La patria bendice vues tras armas y teje coronas de laurel para sus hijos; y si la fatalidad, los hiciera su cumbir por causas que no me atrevo á consignar no por eso en nuestros corazones, aunque rendidos por la pena del siniestro, ha de faltar el recuerdo cariñoso á vuestro heroísmo, como el entusiasmo y la fé para enalteceros como signo glo rioso de virtudes y grandezas, el asedio de Numancia.

Triste y dolorosa sería una derrota para los que saben enaltecer la bandera nacional, para los que sienten palpar en sus pechos, las inexplicables pulsaciones de cariño y amor por la Patria, pero más triste más dolorosa fuera si alguien que debiera ser el amparo de los sifiados los olvidara dejándolos huérfanos de protec ción, si alguien que debiera ser la mano

reparadora del siniestro, en vez de levan tarla con gallardía como lo demanda el honor, la ocultará en los bolsillos....

Los héroes no pueden volver á su pa tria como naufragos, por que se les inferi rian ofensas inmerecidas y aunque la gloria jamas se separaría de ellos, la bajeza y la infamia sería eterna para los que consien tan.

Si el soberbio Mac-Kinley con su po derío llegara á usurparnos lo que es nues tro por la superioridad de sus máquinas de matar, hemos de demostrarle con arrogancia que no en vano se insulta á la pobreza, no se hace girones nuestra ban dera nacional; y que los pobres que tien en un resto de pudor no lanzan sus agre siones sobre los indefensos porque es una cobardía.

Mande á luchar todos sus ejércitos de tierra en condiciones de alguna, igualdad numérica, aunque sea mayor la suya, y entonces si la victoria le es propicia, su triunfo será reconocido: pero en las con diciones actuales solo puede tenerse por un asesinato.

Estudien esta lección las naciones. Eu ropeas y mediten sobre su indolencia, en donde se vé claramente que la indiferencia tenia en un asunto injusto que más tarde pueden traer las consecuencias desagra dables, por aquello de que todo llega y todo pasa.

Enviamos del fondo del corazón entu siasta felicitación á los héroes de la patria y sentimos no poder, como quisieramos estar á su lado.

N. Españes.

Tiro al blanco.

¡Qué liberales *Segástan* en estos tiempos tan felices y venturosos que corremos, incluso ocupando puestos de bastante importancia y no esca sa representación!

¡Válgame Dios!

Son liberales *nibelados*.

En cuanto se frota un poco ense guida aparece la verdadera veta del material.

—Zás, zás, zás.—

Véase la clase: Absolutismo puro.

Acertados estuvieron los que al buscar nombre para designar al que en España habría de ser el aspiran te eterno á representar las doctrinas de la intolerancia y la reacción le pusieron Carlos.

¿Pues si no le llaman Cárlos có mo le habían de llamar?

Bien que, dadas sus últimas de

claraciones, algún tanto expansivas y suavizadas, yo sería de opinión que le titulasen Carlos Octavo.

Y declarar lo dé Séptimo, «*Sede vacante*,» por si saltaba alguno con más méritos y mayor empuje para ocupar el puesto.

* *

A semejanza de aquellos antiguos antagonismos ó luchas cuyo recuerdo há pasado á la historia con las denominaciones de «Tirios y Troyanos», «Capuletos y Montechos», «Chorizos y Polacos», parece dibujarse en el horizonte otras que designaremos con la de «rubios y Morenos».

En ellas, por la presente, aparentan llevar los últimos la mejor parte. Pero nada tiene de particular que así suceda, puesto que siempre encuentran más facilidades para ganar la cuesta los que «*tienen la sartén del mango*».

Solo que cuando menos se piensa, á lo mejor *se vuelve la tortilla*. Y entonces....

La única válvula de expansión que el país tenía para exalar sus quejas era el Parlamento, por boca de sus diputados y al amparo de su inmunidad. Pero resultaba muy molesto el eco acusador de las grandes verguenzas y de las tremendas responsabilidades.

Así que el imperturbable e inmovible D. Práxedes se rascó la barba—signo característico de su... llamárenosle sans-façon—corrió el cerrojo al templo augusto de las leyes y los plantó de patitas en la calle. Después los representantes de Gobierno en provincias, ó sea esos ministritos de perra chica, se encargarían de tapar la boca—ó por lo menos de intentarlo—á los ciudadanos honrados que sientan ardiér en su pecho la más santa indignación ante «*la débacle*», que nos aniquila y nos deshonra.

—Todo por amor á la Patria.

Y además por *mór* de las diez mil *pesetillas* que chupan del presupuesto Nacional.—

La verdad es que para retrotraer la situación política de España al año 23, no merecía la pena de haber vertido tanta sangre como se ha vertido en defensa de los principios liberales.

Y mucho menos para vér consumár tal felonía á aquellos que la han hecho derramar á torrentes.

Y ahora pienso yo lo siguiente:

¿Lo hacían en defensa de la libertad? Va pareciendo que no. ¿Lo hacían para medrar á su sombra? Más vá pareciendo esto último.

Porque hay que convencerse. El viejo del tupé se atreve á todo. Y si bien en sus mocedades, y aún en su edad madura, fué bastante calavera y dió con sus procederés muchísimos ejemplos que algunos no han olvidado, hoy ya *declina*. Y no por *libertas libertatis*, sino por *reacción reaccionis*.

Esto no tiene más de malo que á lo mejor falla la cuenta. Y sale el tiro por la culata.

Hán dado en decir las gentes que si la Escuadra enemiga se aproxima

á nuestras costas, el Gobierno—con su Presidente á la cabeza por supuesto—piensa trasladar la residencia oficial á uno de los puertos donde el peligro sea mayor, como por ejemplo á la Coruña ó Cádiz, para que así resulten más activas y eficaces sus sábias disposiciones y *atínadas* cuanto oportunas medidas.

Esto no sería nuevo, puesto que la Junta Suprema y los legisladores de Cádiz ya supieron darnos una Constitución dictada bajo la acción del fuego enemigo, y coreada con el estallido de sus bombas.

Pero aquellos eran otros tiempos y otros hombres. Verán Vd. como estos no lo hacen.

Se há bajado mucho la talla para todo, para **todo**, para **TODO....** ¿me entendéis, caros lectores?

En estos dos tiros no hay de mí cosecha ni aún la pólvora. Solo hé puesto la obla para adherir los recortes á la cuartilla.

Y dicen así:

Num. 1.^o
Lo que piensan los ministeriales

«Como nota final recogeremos una gracia de un director general que anoche divirtió mucho á los contertulios del señor Sagasta.

—¡Menos mal! dijo el director, la catástrofe ha ocurrido después del día 1 y hemos salvado nómina.

La opinión podrá parecer asombrosa pero no puede negarse que refleja bien el pensamiento de los ministeriales».

Habla—ó mejor dicho escribe el Sr. Castelar—refiriéndose al S. Cánovas, (Q. E. P. D.)

Num. 2.^o
«Que no tuvo más grande amigo que Angiolillo, quien al darle la muerte le libertó de las tremendas desgracias y responsabilidades que habian de acacerle».

¡¡¡Santa Elena!!!
¡¡¡Sodán!!!

pero de esto y de algunas cosas más hablaremos otro día, pues desgraciadamente, hay tela cortada para rato.

Por hoy.... ¡ALTO EL FUEGO!

Juan Verdades.

Llegó por fin el anhelado instante quedó echado el cerrojo y... ¡adela-lante!

Hé ahí la exclamación lanzada, de seguro por el Sr. Sagasta, momentos después de leer con ansia vívida el acariciado decreto de suspensión de sesiones en estas Cortes, añadiendo, es de presumir, por supuesto *inspectoré suo*, aquel refrán de y «*á boca cerrada no entran moscas*».

¿Cuántas inquietudes, zozobras y amarguras no estaría sufriendo el Sr. Presidente del Consejo reveladas ya sinceramente al Sr. Romero, cuando á este indicó, deseaba no amanciera sin antes dar lectura de aquel.... Ni que *icir tíe*: como diría Lopez Silva.

De qué carga tan pesada se há aligerado el Gobierno, es decir, el Parlamento! Porque bien mirando ó discurriendo, siendo el segundo *mayormente* (estilo Silva) hechura ó Génesis del primero, el alivio del peso soportado con tanta resignación lo disfrutarán los seres creados por éste, llamados diputados, acostumbrados

de antiguo á no permanecer en la corte desde el momento que en ella empieza á sentirse el calor del estío y así quedar lo mismo disfrutando de la quietud y de las apacibles brisas, los, cuyas actas han sido archivadas que los de las no aprobadas apesar de la solemne promesa empeñada en contrario, respecto á estas, por el mismísimo Sr. Sagasta.

Bien es verdad, que dado el sistema y el régimen actuales, importar debe un camino la clausura á los distritos que han quedado sin representación; si acaso á quienes debe interesar un poquito más, será á los representados de aquellos, sobre todo á los encasillados ó cuneros que se sentirían impulsados por un puro sentimiento de coadyuvar á medida de sus fuerzas sietemesinas á resolver el gran conflicto patrio. Pero, en fin, los primeros habrán de conformarse *per se*, y los segundos *per accidents*, como diría alguno de los de la clase de los mestizos, que dicho sea de paso, son en estas Cortes un pequeño número.

Hay, pues, que resignarse y hasta comprimirse, como diría un golfo, por mor (estilo Silya), de no caer en desagrado del Don Claudio (palabra latina, que ya saben ustedes significa cerrar y su derivado Cerrojo), usado con febril ligereza por el Sr. Presidente del Consejo y como arma única de salvación para sacar del berenjenal en que entre Tirios y Troyanos han metido á la Patria.

Además qué provecho iba á redundar á la Nación con que iniciado el debate político colonial en el que se perseguía el objeto de descubrir responsabilidades contraídas por los que tan pésimamente han gobernado las hoy bloqueadas, si se evidenciaban aquellas faltas tan graves, de modo y manera tal, que no hubiera lugar á duda?... Ninguno: toda vez que si la responsabilidad se probaba, había de quedar ilusoria, por no tenerse que decir entre los responsables aquello de...!! dijo la sartén al cazo, quitate que me tiznas.

Loado sea Dios, y loado sea Don Claudio, dijo D. Práxedes por haber echado mano tan de ligero del supradicho cerrojo, dejando custodiado el edificio en clausura no más que por los dos animalitos de bronce instalados en su escalinata como vivo recuerdo de aquella gloriosa guerra que, siquiera nos trajo y repletó las arcas de nuestro Tesoro de ochavos morunos, dejándonos nosotros en cambio allí, á las puertas de casa, un seguro y floreciente porvenir, y cuyos ochavos, ya fundidos, reclamaron poco há algunas kábitas, que nos obligaron á llevar á Melilla un cuerpo de ejército de 18.000 hombres, (morir el pobre Margallo) para castigarlas, eso sí, con una simple Embajada encaminada á Marrakes, y cuya visita nos fué devuelta, costándonos tal cortesía, la pérdida de uno de nuestros mejores buques.

Peró no divaguemos, como diría Mañé, y volviendo á lo del Cerrojo, dejemos consignado un rumor: «Se dice que era tal la preocupación del Sr. Presidente del Consejo después del acto de la Clausura, que ya en la calle de San Gerónimo y fijando sus ojos en los de uno de los bronceados Leones, quedó ipnotizado y pareciole que éste, levantó una de sus garras diciéndole: «tú has echado el cerrojo, yo lo descorreré».

Susúrrase que desde ese momento, subyugado su espíritu, ni duerme ni come ni piensa, ni se rasca la sota barba, ni se entera de nada de allende los mares, ni

de aqueude más, que de los soberbios torreones donde se anidan innumerables palomas Zuritas que van y vienen á la próxima orilla del Manzanares, erguidos al Poniente de la villa cortesana, á cuyas cúspides se trasladaría con gusto, en estos últimos instantes del ocaso de su vida á verlos trascurrir dulcemente arrullado por aquellas cándidas mensajeras sin hiel con la tranquilidad del justo y en apacible calma abstraído de la inmensa catástrofe de que la Nación es víctima.

J. A.

La milleta de recortes.

Confeccionado con la quinta esencia del nutritivo y suculento extracto de carne Liebig.

«De El País»

¡Precauciones!

«¿Qué teme el gobierno? ¿Por qué toma precauciones militares?»

Si se ha perdido la escuadra de Cervera, si los marinos han peleado gloriosamente y han salvado el honor de su pabellón ¿qué ha de hacer el pueblo sino conformarse con su mala suerte y tener resignación en estos días de infortunio nacional?

¿Qué responsabilidad puede caberle al gobierno, ni á las instituciones, si han obrado bien, si han cumplido con su deber?

¿Contra quién habrían de dirigirse las iras populares?

El gobierno teme porque se siente culpable, toma precauciones porque su conciencia le acusa de la catástrofe nacional.

Por eso hace guardar las castas de los ministros y encuartela los soldados, para en caso de necesidad, fustar al pueblo en las calles, si se atreve á gritar ¡Viva España con honra! ¡Mueran los traidores!

Peró cuanto se equivoca el gobierno! No es el pueblo el que tiene que tomar cartas en este asunto.

Si se trata del honor de España, los encargados de velar por él, los mismos soldados, son los que intervendrán, y no ciertamente contra el pueblo.

El Ejército sabrá hacer justicia, lo que no hara nunca es fusilar á los españoles que griten ¡Viva España con honra!

De «La Patria»

¡Paz á los muertos y... ya es bastante.

Único epitafio que podemos poner los españoles, que tenemos sentido común, sobre la tumba de D. José Elduayen, inclito canovista, fallecido recientemente.

Nuestro muy querido colega *El Nacional*, en su artículo necrológico, dice que en el marqués del Pazo de la Merced, se vea *personificada la serenidad de juicio y la clara percepción en todos los asuntos, es pecialmente en los financieros y económicos*.

Pues por eso de la *percepción* es por lo que el pueblo español le miraba con malos ojos.

[Cuesta tanto trabajo *percepcionarse* en los términos en que lo estaba ese millonario repentino, cuyo nombre no recordamos haber visto en la suscripción nacional, que piadosamente pensando hay que decir... lagarto, lagarto!]

Aquí ya se vé que no reza para nada ninguno de aquellos *desarrabados* que, al decir de algunas gentes, pululaban por Madrid el año 1873.

De «La Patria»

¡EL INRI... General!

Unlicenciado del ejército; Manuel Mo-

reno, natural de Cádiz, ha cedido á favor de la suscripción nacional el importe de la tetero de la pñsion de una cruz que le fue concedida en el campo del honor, mientras duró la guerra y un año más.

Y vean ustedes lo que puede la envidia! En cuanto el general Pímo de Rivera se enteró, ha cedido también el importe de la que le concedieron por la PACIFICACION de Manila, para sí y sus sucesores. Es una acción digna de todo encomio. Digo, la del soldado, por que lo que es la del general... que si quieres.

¡Que inocente es nuestro estimado colega! Si no fuera porque el huerco tiene sus inconvenientes le recordariamos el cuento de «El nico y el visitante» por más que tal vez lo sepa, pues es por muchos conocido.

¡Oh valientes! EL GRAN REMEDIO

Grande ha sido el castrofo,
espantoso ha sido el golpe,
que á un tiempo llenan de angustia
y furor los corazones.

Tras falaces esperanzas,
que pronto huyeron veloces,
son mas terribles las iras
y es el dolor más enorme.

Y ante el desastre, que aterra,
lo mismo mujeres que hombres
muerden, porque no se escapen
gritos amenazadores.

Rindió la fuerza del número,
como en tantas ocasiones,
al valor más temerario
y al ardimiento más noble;
y allá en las aguas de Cuba,
entre buques que el mar rompe,
hoy flota nuestra bandera
paventa en negros crespones.

Pero, ¡bah! no hay que apurarse
ya según ciertos rumores,
nuestros políticos sabios,
nuestros ilustres prohombres,
tienen eficaz remedio
para que pronto se logre
desquite que satisfaga,
y compensación que honre.

Suspendiendo garantías
para que al poder no estorben,
persiguiendo á los periódicos
para que no le incomoden,
fusilando á los que griten,
si algunos no reconocen
que no hay ministros más grandes,
celosos y previsores;

y aplicando, si es preciso,
los castigos más feroces,
puedo ser que esto se arregle
y quede pronto mejor.

Una situación de fuerza
aseguran que se impone,
y ¡ay! del español que chiste,
ó que á protestar se arroje.

¿Que fue tramando el desastre?...
Pues ya el poder se dispone
para tomar el desquite...
¡á reventar españoles!

Felipe Pérez y González.

Interwies forzosas con San Carlos.

«Más grave y magestuosa que el eco
del torrente.

Que cruza del desierto la inmensa soledad;
Más grande y más solemne que sobre el
mar hirviente

El ruido con que rueda la ronca tempestad.»

Tal era la voz del celestial San Carlos,
el día en que tuvo la feliz inspiración, feliz
como cosa suya, de emplazar á juicio
á dos relapsos, á su celestial palacio.

Ronca como el trueno resonó la voz
salida de las concavidades de su garganta.
El caso no era para menos. San Carlos estaba
inquieto y receloso porque la hidra
revolucionaria de catorce cabezas perturbó
la paz de las alturas, Perturbó la plácida
calma y singular reposo que en la
mansión del poder raras veces es turbada.

Y el inclito San Carlos, el paciente Carlos,
el cachazudo Carlos, se sintió lleno de
ira celestial; como consentir tomaños des-
afueros?

Y todos nos quedamos tamaños peque-
ñitos. Y todos nos quedamos sin saber
que hacer. Y todos nos miramos confu-
sos y aturdidos preguntando á las gentes

lo que ocurría al Santo patrón de la tera-
péutica constitucional.

Nos había pasado lo que sucedió á los
cortesianos cuando creyendo tenían un
rey de barro, el barro se hizo carne y la
carne, como carne al fin se rebeló. Esta-
bamos hechos á su flema y atónitos nos
decíamos. ¿Qué le pasará al Santo?

Todo es fragil y deleznable en el mun-
do. Hasta los Santos Varones que por
gracia Dei gobiernan en las alturas. Y he
ahí lo que le ocurrió al patrono. Se sintió
fiero, se sintió con ganas de romance, ba-
tallador, y la frase concluyó en su lengua
y la voz emudeció en los labios y el ro-
mance altivo quedó en su justo medio
porque fragil de memoria imitó á Tarfe
hasta el verso 26 y lo restante se lo reci-
taron los ángeles rebeldes diciendo como
el poeta dijo:

Sal á ver si te defendes
Como en el Alhambra agravias...
Y sino osas salir solo,
Como lo está el que te aguarda;
Alguno de tus amigos,
Para que te ayuden saca
Qué los buenos caballeros
etc, etc, etc, etc, etc.

Porque al pobre Santo le pasó lo que á
los valentones de los sainetes. Se quedó
pequeño cuando comprendió la fragilidad
de su memoria y cuando se enteró de que
el soplo fué... Y allí no
hubo balas, ni revolución *ni na*, á la tem-
pesta siguió la calma, recobró el invic-
to varón el solío sagrado, volvió á su
tranquilidad y aquí paz y después gloria.

Es decir que no hubo *na*. Un arranque
de valor cívico impropio de la alta ge-
rerarquía del Patrón y *na*... que las cosas
siguen como estaban y ni se ha hundido
el firmamento ni han temblado las esfe-
ras.

Del pié dicen por ahí que se resiente,
porque ha dado en decir la tropa celestial
que resbaló en falso. Ello no será nada.

Los que desde entonces no vuelven de
su estupor son los relapsos. Pobrecillos.
No les quedarán ganas de visitar algún
puerto de mar?

También nos decimos nosotros ¿en que
cifraría el Señor su empeño de hacerles
tomar un viaje de recreo?

Si al fin les hubiera dicho: Angeles
míos ó sus callais ó sus pego un tiro, ó
sus lo mando pegar. Aquí *na*de chilla
más que *ego*. Y el que chille le mando
caminito de Santoña: vamos pase y pese á
su gerarquía no hubiera estado mal, pues
todos hubieramos dicho—humoradas del
Patrón. Pero querer que veranean donde
no se siente el verano, aquí que todos an-
damos tan fresquitos la verdad, será hu-
morada pero nos decimos se habrá vuelto
loco el señor?

Estas son apreciaciones hechas hoy que
se nos ha ocurrido ojear el año Cristiano
y hemos dado con el Patriarca en cues-
tión.

Que por otra parte continúa bueno en
su morada, reposando de la plácida calma
que se siente en las etéreas mansiones
donde mora. Y abur. Qué nos vamos por
el foro.

Noticias

El pésimo estado de conservación en
que se encuentra la vía pública más im-
portante de Soria, El Collado, nos han
obligado en dos ocasiones anteriores, á
dirigir nuestras quejas al Ingeniero Jefe
de obras públicas de la provincia Don
Ricardo Catarineu.

Y se dirigía ó encaminaba nuest a pe-

trición á conseguir que por dicho Señor
se comunicasen las ordenes necesarias pa-
ra verificar un arreglo en dicha vía, im-
portante como tal en todo tiempo, y más
aun en el verano por cuanto es el paseo
concurrido y frecuentado de día y no-
che, con inminente peligro por el afirma-
do de los adoquines de sufrir trausentes
y pasantes, caballos, carros y coches
un descalabro y un despefecto, mas
probable cuanto más el tiempo transcurre
y no se procura por la conservación de
dicha vía.

En otra ocasión insistimos también en
la necesidad del derribo de dos casas,
cuyo derribo á mas de embullar la pu-
blicación daría grandes seguridades y fa-
cilidades al tránsito en cuanto al Colla-
do se refiere y en ambas La Razón ha
obtenido idéntico resultado. E de no ser
atendida por el celoso y cortés funcio-
nario público. Y dicho Señor debiera
tener en cuenta que por lo que en si es y
significa la prensa, basadas nuestras pe-
ticiones en la razón, el derecho y la
justicia, quien las desatende, debiendo
atenderlas, debe sufrir las consecuencias
que al fin de la postré como funcionario
del Estado tiene entre otras la obligación
de atender al bien general y público. Pa-
ra algo se cobran las nóminas, si quiera
esto irrite á algunos académicos de nue-
vo cuño y marca que más parecen pa-
santes empujados de oficio que trabaja-
dores de profesión.

Y en cuanto han sido desatendidas
nuestras quejas, nos hemos perdido
en un mar de conjeturas difíciles de
resolver. Bien nos decíamos si pediria-
mos alguna gollería, mas paseábamos
por el Collado y quedábamos hartos con-
vencidos de la necesidad de la reforma.
Otras veces suponíamos si el Señor Ca-
tarineu estaría ausente en el desempeño
del cargo y rechazabamos la idea por-
que ni que decir tiene que es un funcio-
nario harto escrupuloso para largarse así
sin mas ni mas y sobre todo suponiamos
por fin que de ausentar no sería todo el
año y que vendría si quiera fuese á cobrar
la nómina y entonces quedaría enterado,
y rechazabamos también la suposición
porque no hay ni aun que pensar en que
quien están caballero ó ingeniero como
el expresado Sr. Catarineu obrase de tal
manera. Ello en conclusión es lo cierto
que se ha hecho el sordo ó el sordo y
nada mas.

Por esta última razón hoy nos dirigimos
á los Sres. D. Julián Muñoz, D. Ana-
clet de Pablos, D. Lambert, Martinez
Asenjo, José Hernandez Priera y D. Ce-
lestino Cordoba y Sr. Vizeconde de los
Asilos representantes por esta quier-
da provincia, trascribiendoles las líneas
anteriores y en demanda de que hagan
saber al Sr. Director General de obras
Públicas de lo sucedido con respecto al
Ingeniero en cuestión y seguros de que
amantes de su defensa é interés, harán
comprender al expresado Director la ne-
cesidad y urgencia de ordenar el reparo
solicitado, así bien el silencio censura-
ble del Sr. Catarineu que redundará en
perjuicio de esta población, digna de ser
atendida por todos conceptos.

Y así lo esperamos de nuestros repre-
sentantes, en bien de Soria.

En Arcos de Medinaceli, la tarde del
Domingo último con ocasión de estarse
bañando percibió ahogado un joven de 20
años, empleado del ferrocarril y herma-
no del estimado y simpático maquinis-
ta de la línea de Torralba á Soria, José
Pelaez.

Lamentamos la desgracia, y acompa-
ñamos en su dolor á la apreciable fami-
lia del infortunado joven.

De un periódico de Madrid, recorta-
mos la siguiente noticia:

«Ha sido nombrado caballero de la real
y distinguida orden de Carlos III nuestro
querido amigo el reputado doctor D. Ce-
lestino Moliner, profesor de enfermeda-
des de niños del Instituto Rubio.»

Como el agraciado con la aludida dis-
tinción, es un reputado profesor, hijo de
un pueblo de esta provincia. (Deza) en
la cual ó en pueblo limítrofe ejerció por
bastantes años, dámosle nuestro desinte-

resado y cumplido parabién, pues siem-
prees causa de verdadera satisfacción ver
a un paisano elevarse del común de las
gentes por sus propios y legítimos mere-
cimientos.

En el Café de El Desengaño
tan luego se supo la conferencia ce-
lebrada en Madrid por el Sr. Daza
con algunos periodistas y al objeto
de auxiliarle en la ejecución de sus
deseos con el *toxiros*, se inició una
suscripción que asciende ya á tres-
cientas y tantas pesetas.

Iniciativa que nos complace en
extremo y ojala que los esfuerzos
pecuniarios, redunden en bien de la
defensa de la nación que tanto lo
necesita.

Con destino á la guarnición de
Canarias, sale esta noche en el tren
correo el capitán D. Antonio Fran-
cés, que voluntariamente solicitó el
pase á activo.

Celebraremos verle pronto sin
novela l en Soria con ascenso.

En sentido de aclaración á los
conceptos emitidos por los colegas
Avisador y *Noticiero* sobre supues-
tas reuniones del partido republica-
no de fusión diremos que se reunió
el Domingo y no lo hizo antes por
consideración á la orden prohibitoria
del Gobernador Militar y no por
otra cosa; pues sabido es que mien-
tras no se hallen suspendidas las ga-
rantías constitucionales y no llegan-
do á veinte y uno lo podemos hacer
sin dar cuenta.

Ha fallecido en Madrid D. Fran-
cisco Muñoz, hermano político del
alcalde de esta ciudad D. Mariano
Vicen.

Reciba el Sr. Vicen nuestro sen-
tido pésame.

El Miércoles de la anterior sema-
na fueron llamados al Gobierno Ci-
vil nuestros correligionarios Señores
Lacussant y Monge á consecuencia
de la discusión mantenida en el Co-
llado la noche del Martes con moti-
vo de la derrota de la escuadra, y
á cuya discusión fueron provocados
por determinadas individualidades.

Hizoles presente el Gobernador
que no podía consentir promovie-
sen con sus palabras disturbio algu-
no de orden público y mas que es
ocioso añadir.

Sin comentarios, pues conocidos
son los prestigios de ambos correli-
gionarios para que en nada modifi-
quen su modo de pensar los con-
sejos, advertencias y prevenciones
del Gobernador.

Buenos patriotas

Corren rumores de que algunos
patrióticos ciudadanos se dedican á
negociar con la poca plata que que-
da por esta provincia.

Trataremos de averiguar sus
nombres y los daremos á la vindicta
pública, si es que como queremos
logramos su completo conocimiento.

Ayer lunes salió con destino á su
Regimiento de guarnición en Pam-
plona el joven Soriano Nicanor Dá-
vila, llamado nuevamente á filas.

Sección de anuncios

(Depósito central de todos estos medicamentos: en la) (acreditada Farmacia y laboratorio del Dr. MONGE)

FARMACIA DEL DOCTOR MONGE

PROFESOR PREMIADO CON MEDALLA DE BRONCE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL

FORMULAS EXACTAS
y modernas, tomadas de
las principales obras
científicas, garantizan
su bondad.

DIEZ Y OCHO AÑOS de incesante trabajo y repetidos experimentos, nos han
puesto en condiciones de poder ofrecer al público las siguientes valiosas pre-
paraciones Farmacológicas:

JARABE DE QUEBRACHO
Eficacísimo para combatir el asma y todo proceso bronquial, cualquiera que sea la
causa que lo produzca. — Precio del frasco, 4 pesetas.

JARABE DE CONVALLARIA MAJALIS
Este medicamento ha sido aplicado con gran éxito, y que con su uso se han facilitado
unos cuantos de las afecciones del corazón, consistiendo en verter las prepara-
ciones de la digital y en la *Convallaria*. — Precio del frasco, 2 pesetas 50 céntimos.

PÍLDORAS DE GELSEMINO
El Dr. Cordes, de Ginebra, lo ha empleado en cuantos casos de *neuritis optica* (ja-
queas), con gran éxito. — Precio de la caja, 2 pesetas 50 céntimos.

MISTURA ANTI-NEURALGICA Pilocarpica DEL DOCTOR MONGE
Con ella se combaten eficazmente las *neuralgias* *trigeminales* y *oculares*. —
Precio del frasco, 3 pesetas.

JARABE Y VINO DE LACTOFOSFATO DE CAL
Altamente recomendado en las *osteoporosis*, en *osteomalacia* del adulto y en la
primera edad de los niños débiles de nacimiento. — Precio del frasco de 1 litro, 4 pe-
setas 50 céntimos. — Precio de la botella de 1/2 litro, 3 pesetas.

JARABE DE HOJAS DE NOGALICADO
De más notable valor para combatir las *neuralgias* *trigeminales* y la *neuritis*. —
Precio del frasco, 3 pesetas.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ
(con el extracto de *Stigmata*)
Sus efectos son rápidos y seguros en las *neuralgias* *trigeminales*, con *osteoporosis*
de la infancia. — Precio del frasco, 3 pesetas.

JARABE DE HELENINA Y POLVOS DE IDEM.
Medicamento del más alto valor en la *neuralgia* *trigeminal* y en los *reumatismos*
crónicos. — Precio del frasco, 3 pesetas.

VINO DE PEPTONA
Su uso opera una verdadera digestión en el estómago, favoreciendo y mejorando
su funcionamiento. — Precio del frasco, 3 pesetas.

JARABE DE ARENARIA RUBRA. DOSIFICADO
Medicamento muy útil para combatir las *neuralgias* *trigeminales*, *osteoporosis* y *osteomalacia*. — Precio del
frasco, 2 pesetas 50 céntimos.

LAS PÍLDORAS DE MANGANESO
Su uso opera una verdadera digestión en el estómago, favoreciendo y mejorando
su funcionamiento. — Precio del frasco, 3 pesetas.

JARABE DE EUFORBIA PILULIFERA
El gran medicamento para combatir el *asma*, *osteoporosis* *trigeminal* y *osteomalacia*. — Precio del
frasco, 2 pesetas 50 céntimos.

AGUA O ELIXIR DENTIFRICO DE BOTOT
El mejor y más sano. — Precio del frasco, 1 peseta 25 céntimos.

NUUESTRO aceite de higuero de bacalao ferruginoso, como
reconstituyente y antiséptico, es superior a todos los *oleos* *de*
hígado. — Precio del frasco, 3 pesetas.

(Remedio eficazísimo) (Carbunco-cida del Dr. MONGE)

La Flor y Nata

de

SORIA

49, Collado, 49,

MANTEQUILLA

Selecta barata y pura, como la de esta casa ninguna. Apesar del poco tiempo que lleva de existencia esta Confitería y sin hacer ostentación de lujo ni riqueza, es de admirar como el inteligente e ilustrado público la a colocado ya a la altura de las primeras en su clase; justa fama adquirida por la superior calidad de los géneros que confecciona.

Si queréis ser felices los matrimonios comprad aquí los dulces novias y novios y pues es probado que no hay mejores dulces en el Collado. No equivocarse y hacer memoria,

COLLADO 49,
LA FLOR Y NATA
DE SORIA.

INTERESA

Se venden dos bicicletas neumáticas en buen uso. Se darán toda clase de detalles y su precio, en la redacción de este periódico.

LA RAZÓN

Periódico Republicano y de intereses generales

SE PUBLICA LOS MARTES

Precios de suscripción

Un trimestre.	1 peseta.
Un semestre.	2 id.
Un año.	4 id.

Puntos de suscripción

—Soportales del Collado, 40.—

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Farmacia y Droguería

DE

JOSÉ MORALES ORANTES

(Sucesor de Calahorra),
SORIA

En esta única casa que abraza el ramo de droguerías se vende todo lo referente á ella, así como especialidades nacionales y extranjeras por modernas que sean.

COLLADO, 6.

Sombrerería

de

NILARIO BLASCO

Collado, 70.

En este acreditado establecimiento se reforman de sombreros según las modas de estación.

SANCHEZ Y HERNÁNDEZ

—Collado, 53—

ESQUINA A LOS PORTALES,
Tejidos nacionales y Extranjeros.

Gran surtido en patenes para trajes de caballero y lanas para vestidos de señora.

Collado, 53, esquina á los Portales.

las mejores marcas y fabricas. Hay un gran surtido de bonas y gorras. Todo á precios económicos.

Participando á su numerosa clientela que por una acreditada maestra de sombreros de señora, se seguirá sirviendo en la forma que hasta la fecha así en lo que hace á su esmerada confección y á venden sombreros últimas novedades de las de estación.

Este Farmacéutico hace renuncia voluntaria de la recompensa que obtuvo en la Exposición Universal de Madrid. — E. U. — el año 1876.